

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Paris 18 De Febrero De 1889.

Servicio de la prensa española.

Suplemento.

Redac^{ón} y Adm^{ón}
17 y 19 rue Mambenge
Paris.

Sumario. - "Trabajo de la Naturaleza inconsciente" (continuación), por J. M. Dofill. = "Un Drama antiguo de Catalina II (continuación), por el príncipe Lubomirski. = "Poesía", de T. de Erueba. = "Modas parisienses", por Stella.

Trabajo de la Naturaleza inconsciente. (Continuación)

Si los crepúsculos aparecen teñidos, muchas veces, por los inimitables colores de la aurora, y si el fondo del cielo no aparece negro, como al atrevido aeronauta que surca un mar de aire enrarecido, sino pintado de un azul que atrae la mirada y seduce el corazón, débese a la reflexión que experimenta la luz en los elementos del aire, especialmente el vapor de agua, ora difundido con uniformidad, ora condensado en fantásticas nubes de color de grana.

Con su poder refringente, el aire trabaja constantemente por alargar las horas del día, levantando la imagen del Sol por encima de nuestro horizonte en los minutos que anteceden a la salida o siguen a la puesta de aquel astro. Verdad es que a la misma causa son debidas las engañadoras visiones del espejismo que atraen al sediento viajero de los arenales de Egipto en pos de una agua que luce ante sus pasos; que hace volar en los aires las flotas ancladas en los puertos del estrecho de Messina, y embueca y levanta el horizonte visible, haciendo surgir de entre las brumas del mar ciudades ocultas a la vista del navegante; que tales son los efectos de la refracción del aire cuando traspasándose el ángulo límite se convierte aquella en reflexión total.

Transparente para la luz, lo es también para el calor luminoso, aunque no para el calor oscuro. A esta propiedad del aire, es debido que los rayos del sol lleguen hasta nosotros, no pudiendo retroceder por quedar prisioneros en las témeas mallas

Demuestra capa atmosférica, la cual constituye bajo este punto de vista el mejor abrigo de la Tierra. Así queda ésta encerrada como en un inverniculo cubierto por el cristal de la bóveda celeste.

A su dilatabilidad son debidas las corrientes ascendentes de aire caliente que son inmediatamente seguidas de otras descendentes y frías. He aquí el origen de los vientos. Ellos son los que, corriendo sin cesar, acuden a uniformar las temperaturas de los diversos climas, y hacen imposible que en un mismo punto de la Tierra se consuman las sustancias indispensables ni se acumulen aquellas que podrían ser nocivas a la salud de los organismos. Ellos son los que elevan y transportan las nubes de los mares a los continentes; ellos los que, con una fuerza proporcional al cuadrado de su velocidad y a la superficie que se va no intentan detenerlos, arrancan de chajo el roble secular o derriban la vetusta torre; ellos los que hinchan las velas y empujan la mole de cargada nave; ellos los que con invisible mano depositan en la flor de solitaria palmera el esperado fecundante polen, y ellos también los que entre sus alas vaporosas nos traen los aromas de embriagadores perfumes.

Si variados son los trabajos físicos y mecánicos del aire, no lo son menos ni menos interesantes sus efectos químicos. Es en primer término el elemento indispensable de la respiración de los animales y de las plantas; y así lo inspira el mamífero por la boca como el ave por las plumas; por las tráqueas, el insecto, por las branquias, el pez y por los estomas, la flor. Él es quien quema, lenta o rápidamente, según los casos, todos los productos carbonosos e hidrogenados de origen orgánico, resolviéndolos en agua y ácido carbónico; oxida el carbon que arde en el clásico brasero y brilla encendido en las lámparas y mecheros de gas; carboniza los detritus vegetales que el arado arranca, convierte en espirituoso licor el dulce mosto y reduce finalmente a polvo inerte el barro de nuestro propio cuerpo.

Sería excedernos de nuestro propósito continuar hasta agotarla la serie de trabajos y funciones en que interviene como agente el más activo de los elementos naturales. Pese-mos, pues, al espacio de otro no menos interesante si no dudada: el agua.

Más de las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra aparecen cubiertas por el agua. Los ríos, los lagos, los mares constituyen sus principales depósitos. Absorbiendo el calor solar, que obra sobre tan extensas superficies, se levanta en invisibles columnas de vapor, que se extiende luego por la atmósfera.

(Se continuará)

Juan M.º Profill.

Un Drama en tiempo

(34.)

(De Catalina II.)

(Novela, por el principe Lubomirski.)

(Continuacion)

Cuando el oficial entró, Alina acababa de caer en tierra, fatigada por el sufrimiento. Sus vestidos de gala en desorden y medio rasgados, dejaban ver una espalda y una garganta encantadoras. Su seno se agitaba convulsivamente, y de cuando en cuando una toz acre y seca le desgarraba el pecho.

Cuando vio al oficial se acurrucó en sus ropas y trató de disimular el desorden de su traje.

— Por fin - exclamó - se han decidido á venir. Creía que me dejarían morir de espanto y de dolor. Eso sería coronar dignamente vuestra traición.

El oficial estaba vivamente conmovido, porque Alina le pareció en aquel momento más bella que nunca. Por lo tanto, se acercó á ella con profundo respeto, y le preguntó:

— ¿Qué queréis, señora?... ¿Qué puedo hacer en vuestro obsequio?

— Caballero, contestó imperiosamente Alina - deseo ver á Orloff vuestro comandante. Deseo que sepa cómo me tratan aquí y que haga poner término á esta infamia. ¿Dónde está? Quiero verle.

— Voy á decirselo, - respondió el oficial.

— ¿A decirselo? - replicó Alina. - ¿Está en el buque y no ha venido? ¿No sabe que estoy aquí y que sufro extraordinariamente?

En aquel momento tuvo un acceso de tos más violento que los otros, y la sangre enrojeció su pañuelo.

El oficial, movido á compasión, acudió en su auxilio y murmuró:

— Calmaos, señora; el conde Orloff va á venir y no dudo que se apiadará de vos...

El ruso se retiró, y Alina, que creyó que iban á ponerla en libertad, se tranquilizó un tanto.

Al cabo de algunos minutos, llamaron á la puerta, y se presentó en el umbral el hombre á quien no conocía, el misterioso personaje del consulado inglés.

— ¿Quién sois, y qué queréis? - preguntó Alina, llena de espanto.

— Habéis solicitado ver al conde Orloff...

— ¿Qué?

— Pues, bien; he venido...

— Pero vos no sois el conde Orloff.

— Ah! No soy el conde Orloff?

— No. Os pareceis un poco à él, es cierto, pero le usurpáis el nombre.
El personaje no contestó.

Aquel silencio impresionó vivamente à Alina, la cual respondió:

— ¿Qué significa todo esto? ¿Dónde está Orloff? ¿Le habéis avisado para reemplazarle? Pero yo os denunciare y dire' à todo el mundo que le habéis dado muerte.

Entonces, el desconocido exclamó:

— Ha llegado el momento de decir, la verdad. Nuestro esposo es un aventurero. Es el conde Orloff como vos sois Isabel Romanoff.

Estas palabras fueron dichas en un tono tan desdenoso, que Alina se levantó de pronto y recobró toda su energía.

— Caballero - dijo - esa insolencia...

El desconocido lanzó una carcajada, y añadió:

— Puesto que no me creéis, voy à convenceros.

Acto continuo agitó una campanilla, y apareció un oficial.

— ¿Quién soy? - le preguntó. - ¿Cómo me llamo?

— Su excelencia es el conde Orloff, comandante en jefe de la escuadra rusa, - contestó el subalterno, saludando respetuosamente.

La capa del conde se entreabrió de pronto, y Alina notó que aquel individuo vestía el mismo traje que llevaba en espaldas durante el almuerzo. Las insignias de su grado brillaban sobre sus hombros.

La desdichada joven lanzó un grito de dolor y balbuceó:

— ¡Dios mío! ¿Qué es lo que pasa aquí?

— Se han burlado de vos, señora, - contestó friamente Orloff.

Alina se sintió desfallecer. Su valor y su audacia la habían abandonado por completo.

Un movimiento brusco hizo oscilar de repente el buque.

— ¿Qué es esto? - preguntó Alina

— El navio se pone en marcha con rumbo à San Petersburgo.

El desconocido cerró la puerta y dejó à Alina sola y llena de angustia.

La infeliz oyó, como en sueños, una voz que gritaba sobre el puente:

— ¡El bote almirante para el comandante en jefe!

El buque osciló algunos instantes, y después hendió rápidamente las olas.

El conde Orloff había vuelto à Livonia, y la escuadra se dirigía hacia el estrecho de Gibraltar.

Cuando Alina comprendió que se hallaba en alta mar, creyó que iba à volverse loca.

(Se continuará)

Color epistolar.

#

Te quejas de que mis cartas
su hermoso color perdieron,
que era el carmin de las rosas
ó era el azul de los cielos!
Yo te diré en qué consiste,
y no te enfades por eso,
que no se veir por fuera
cuando sollozo por dentro:
con tus malos procedimientos
tengo el corazón tan negro,
que mojó la pluma en él
pensando que es el tintero.

Antonio de Trueba.

Modas parisienses.

#

Una inauguración llamada a un gran éxito, bien q.º pareciendo algo atrevida, es el corpiño mi-partie, a dos tonos. Así, en la mezcla de una tela rayada y lisa, se verá un delante en rayado cruzado sobre el otro en liso diciéndose con la lista más oscura. Cintas adecuadas, al uno y al otro seguirán la línea del corpiño formando el gran cordón, terminándose por un lazo abajo ó en cima, ó bien en los dos puntos a la vez. En este género de petitue se preparan rayados de satén sobre veneciana, y túnicas formando un tablier cuyos rayados vuelven a juntarse en el medio en forma de V. Para q.º haga el efecto deseado, este tablier tiene dos piezas en lo alto y lo aplican como un delantero principal. — Las piezas, por otra parte, van a jugar un gran papel en la confección de los corpiños. Su sitio ya no será el q.º tenía por tradición, y se partirá de este principio: que un corpiño de corte gracioso adornado de ricas ó caprichosas guarniciones puede tener piezas más ó menos largas, más ó menos en una posición determinada; pero el número de ellas ya no será limitado, y se las verá, sin q.º nadie se sorprenda, descender de la espalda ó partir en resgo casi al través de la parte inferior del brazo.

El encaje blanco y el negro se emplean mucho en este momento en que tan en uso están las doble mangas. Allí va un modelo de fácil ejecución, de encaje blanco y seda malva, que ha tenido un gran éxito como toilette de comida: La falda en seda está cortada por tiras de encaje formando pliegues; sobre uno de los costados, para varias, aplicase un lazo hecho de un pliegue en forma de tubo, amarrado por el medio. El grande lazo pasa por debajo del brazo y los dos pliegues descenden hasta abajo. La drapería del puñ en encaje, es recta con algunos movimientos ondulados obtenidos por medio de puntos espaciados de acá para allá. El corpiño, cubierto de encaje, está hecho en pliegues sujetos por pequeños nudos ó lazos sin cables. La manga de seda es corta, hendida, y cerrada por medio de la cetera #

en el intervalo de los cuales se deja ver la grande manga de encaje
estampada - Grietas de grueso grano malva, retorcido por un
puede decirse ó de fondo - En rasuras: corsette elegant

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacc.ⁿ y Admón.
17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año V. - Núm.^o 648.

Paris 18 de Febrero de 1889.

La situación.

Poco, muy poco se ha adelantado desde nuestra última correspondencia en la solución de la crisis. Lo único que se sabe de positivo es que, empujado por sus amigos moderados y oportunistas de la Cámara, su presidente Mr. Méline, que veinte y cuatro horas antes, había declarado terminantemente a Mr. Carnot que no se sentía con fuerzas ni con autoridad suficiente para constituir un ministerio, se ha dejado al fin vencer y ha admitido el arduo encargo de buscar por esos mundos de Dios quienes quisieran asumir con él toda la responsabilidad de la difícilísima y peligrosa situación en que los poderes públicos se encuentran.

Como no podía menos de suceder, la elección de Mr. Méline para la misión escabrosa de formar un gabinete en las presentes circunstancias, no ha encontrado en la gran mayoría de la prensa una acogida muy favorable. Desde el Journal des Debats - órgano de los republicanos moderados - hasta la Justice - órgano de la izquierda radical - los periódicos republicanos concuerdan en reconocer que nada designaba al presidente de la Cámara - o no ser una mera forma de rutina parlamentaria, un mero acto de cortesía si se quiere, - para recoger la sucesión de Mr. Floquet, y, sobre todo, que las aptitudes de Mr. Méline están muy lejos de responder a las verdaderas necesidades de la situación presente. Sobre este último punto, todos los periódicos republicanos - excepción hecha de tres o cuatro que representan la fracción oportunista - están unánimemente contestes.

Por lo demás, digamos que Mr. Méline, por su parte, hace todos los esfuerzos imaginarios - él, que ayer aun se desinteresaba del poder, encerrándose prudentemente en una

Paris 18 febrero 1889.

F. 2.

justificada modestia - para merecer las felicitaciones y los estímulos que los órganos del oportunismo le prodigan. La composición del futuro ministerio no está aún completa, ni mucho menos; pero lo poco que de él se sabe, prueba claramente cual es el espíritu de conciliación de que los oportunistas están animados.

Dada la votación que tuvo lugar en la Cámara el último jueves y en cuya virtud fue derribado el ministerio, parecía natural que quien quiera que fuese el encargado de la formación del nuevo gabinete intentaría toda clase de esfuerzos para establecer entre las dos fracciones del partido republicano que en aquella votación se habían dividido una inteligencia y un acuerdo, a fin de reparar en lo posible las torpezas pasadas y de volver en lo posible a la República la tranquilidad momentáneamente perdida.

Pero he aquí que los oportunistas - si hemos de dar crédito a las noticias que han llegado hasta nosotros - que se refieren al nuevo gabinete en formación - muestran poco dispuestos a seguir por esta vía, que aconsejan de consuno el instinto de conservación y un buen sentido político puramente rudimentario. La mayoría del jueves compúsose de 157 diputados de la derecha monárquica, de 13 boulangistas y de 137 republicanos, casi todos oportunistas; la minoría componíala 213 diputados republicanos de la extrema izquierda y de la izquierda radical. Pues bien, lo elemental, lo prudente sería escoger los miembros del futuro ministerio entre los 137 oportunistas que derribaron al Gobierno con el auxilio de la derecha y entre los 213 que constituyeron la respetable mayoría de los republicanos que en aquella ocasión pusieron al lado de M. Floquet para sostenerle. Pero, no: a juzgar por lo que se dice y por lo que publican hoy casi todos los periódicos, M. Méline, mal aconsejado por M. Rouvier, anima vilis de la futura situación, busca exclusivamente entre los 137 diputados oportunistas que se aliaron el jueves con la derecha monárquica a los miembros del gabinete que intenta constituir. Es, pues, un gobierno de minoría republicana lo que se pretende formar, poniéndose de este modo en contradicción no tanto con las reglas del régimen parlamentario como con el de un rudimentario buen sentido.

A pesar de todo, no podemos aún creer por completo

que una combinacion semejante, es decir, que la formacion de un gabinete de lucha abierta con la mayoria del partido republicano sea definitiva, y que Mr. Carnot, que en tantas circunstancias ha defendido la idea de la concentracion y que debe su misma elevacion a la jefatura del Estado a la inteligencia entre todos los republicanos, preste la mano al cumplimiento de una empresa tan bastarda con la cual, no solamente no ganaria la situacion presente, sino que quedarian gravemente comprometidos los sagrados intereses del pais y el porvenir de la Republica.

Escritas las anteriores lineas, llega hasta nosotros un rumor, cuya confirmacion acabaria de agravar el triste suceso de los sucesos.

Parece que en el caso en que Mr. Méline llegara a constituir un gabinete - y esto es forzoso que lo sepamos dentro de poco - el nuevo ministerio empezaria por hacer redactar al presidente de la Republica un mensaje al pais, lo cual seria ni más ni menos que arrojarle imprudentemente, a él, que no debe tener ninguna politica, en la ardiente arena de las contiendas politicas.

Los oportunistas, como se ve, se niegan a revisar la Constitucion; pero no tienen ningun empacho en falsearla.

Es preciso convenir en que, por si solo, constituye un desafio al buen sentido el acto de haberse dirigido, para sacar a la Republica de las dificultades en gran parte creadas por el wilsonismo, a esos mismos antiguos ministros (Mr. Rouvier, por ejemplo, Mefistofeles de Mr. Méline en los preliminares de la solucion de la crisis) cuya incapacidad o cuya falta de respetabilidad dieron nacimiento a los escándalos wilsonianos. Pero poner así en descubierto al presidente de la Republica y endosarle la responsabilidad de la politica de lucha que pretenda seguir el futuro gabinete, es algo más que todo esto: ello solo constituye el mayor de los desafueros y un acto de verdadera locura.

Esto seria, además, el falseamiento completo de la Constitucion, en virtud de la cual el presidente de la Republica es absolutamente irresponsable.

Si Mr. Carnot cometiera semejante imprudencia, si, escuchando los malévulos consejos de unos cuantos, se decidiese a entrar por esta via, es indudable - a lo menos en nuestro concepto - que no tardaria en concluir como concluyeron el mariscal Mac-Mahon y Mr. Grévy sus predecesores.

Paris 18 febrero 1889.

F.º 4.

La situación en Hungría. - Según telegrafian de la capital del antiguo reino, ayer tuvo lugar en Buda-Pesth la gran manifestación organizada por las oposiciones de la Cámara para reclamar la retirada del ministerio.

La manifestación se puso en marcha a las cuatro en punto de la tarde, atravesando los puntos más céntricos de la ciudad en número de unas treinta mil personas. El orden más perfecto reinó durante aquel imponente acto.

Delante de los clubs de la oposición moderada y de los independentes, fueron pronunciados una porción de discursos hostiles al gabinete. - El séquito de manifestantes iba precedido de gran número de estandartes, y el único grito que se oía sin cesar, del uno al otro extremo de la manifestación, era el de: "Abajo Tisza!"

Llegados los manifestantes al muelle del Danubio, delante del palacio donde accidentalmente se albergan los emperadores, los gritos hostiles al gobierno cambiáronse por acto de cortesía y de respeto, en vivas a los soberanos. Al pasar por enfrente del palacio, todas las cabezas se descubrieron y se inclinaron todas las banderas.

Los manifestantes disolvieronse después sin ninguna dificultad. La policía, mejor avisada sin duda que días atrás, se abstuvo discretamente de toda intervención.

Francia y la prensa extranjera. - El Morning Post de esta mañana - telegrafian de Londres - estima que la situación de Francia es crítica, no solamente bajo el punto de vista interior, si que también con relación al extranjero. La presencia de un hombre de Estado desconocido en el ministerio de negocios extranjeros, puede conducir, en opinión del diario londinense, a complicaciones alarmantes, antes que la opinión pueda darse cuenta de las cosas.

El Morning Post, repitiendo un concepto expresado a raíz de la crisis, rinde un tributo de justicia al tacto q.º ha demostrado M. Goblet durante su paso por el ministerio de Estado.

En su concepto, el concurso de M. de Freycinet, cuya habilidad diplomática es bien conocida, fortificaría mucho el ministerio que M. Méline intenta en estos momentos formar.

M. de Freycinet goza, en efecto, de una reputación tal en Europa, q.º su presencia en el nuevo gabinete sería una prueba indiscutible de q.º Francia sigue animada de intenciones pacíficas.

Después del voto de la reforma electoral, el Morning Post entiende que quizá una disolución inmediata sería aun la mejor de las soluciones en la presente crisis.

Ultima hora: Continúa sin resolverse la crisis. Todos los esfuerzos hasta ahora intentados han fracasado.
Bolsa: 3% 83.75 = Suor: 2230 = Panamá: 55 = N. España: 365 = Taraguza: 300